

3978 PASTOR CARLOS STAHL
PEREGRINOS Y EXTRANJEROS
DOMINGO 9 DE AGOSTO, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana
GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

DOMINGO 9 DE AGOSTO, 2026
PEREGRINOS Y EXTRANJEROS
PASTOR CARLOS STAHL

Cita Bíblica Base: 1 Pedro 1:3; 1 Pedro 2:9, 11; Efesios 2:11-22; Hebreos 11:8-16; Génesis 13:14-18; Salmo 39; 1 Crónicas 29:10-15

Gracias al Señor. Bienvenidos. Amén, amén. El Señor es muy, muy bueno, muy, muy fiel. Amén. ¿Saben que estamos muy pronto, próximos a la pronta venida del Señor Jesucristo? Amén. Eso significa varias cosas, implica varias cosas. Uno: ya no tenemos el tiempo que creíamos tener. Amén. Así es que debemos apretar el paso, todos de manera personal, sí. Amén. Ya no contemplemos las cosas que hemos estado contemplando y solo detienen nuestro progreso espiritual con el Señor Jesucristo, y tenemos que poner por obra lo que sabemos, lo que aprendemos. Amén. Es muy... hasta cuesta ponerlo en palabras, pero es muy fácil estar, escuchar, disfrutar, salir felices y seguir igual. Honestamente, es muy fácil; más si las palabras son como las que salían... ¿quién era?, ¿Jeremías? A Jeremías le dijo... creo que fue Jeremías, si no, ustedes me corrigen. Le dijo: "Te van a escuchar y van a oír como oír la voz de un cantor, pero no te van a hacer caso". Amén. Porque la Palabra de Dios es maravillosa: el sonido de la palabra, la fragancia de la palabra, el sabor de la Palabra de Dios. Amén. Pero que disfrutemos de la Palabra no significa que la estemos guardando en el corazón y haciendo algo con ella. Acuérdense que es hasta que hacemos algo con la Palabra que la palabra se convierte en un escudo, en una armadura, en un cerco alrededor de nuestra mente, de nuestra voluntad, de nuestros sentimientos. Amén, amén. Así es que apresuremos el paso.

Otra de las grandes implicaciones que tiene el que la venida del Señor esté tan próxima es que, mientras más se acerca ese día, más y más tinieblas están cubriendo la tierra, y más fuerte y sutilmente va a estar trabajando el enemigo, buscando botar cualquier lugar en donde haya verdadero testimonio del Señor Jesucristo. Amén. Ahora, por su gracia y misericordia, en este lugar hemos buscado permanecer fieles al Señor, y aquí hay testimonio de Jesucristo. Amén. Entonces no nos durmamos en nuestros laureles. Al final siempre ha sido así, pero esto se va a incrementar al final de los días. ¿Qué lugares va a escoger el diablo como su blanco predilecto e insistente sino aquellos lugares en donde hay verdadero testimonio del Señor Jesucristo? Porque es lo que Él está buscando ahogar, destruir, borrar de sobre la faz de la tierra. Amén. Así es que cuando haya oración, unámonos en oración; cuando no haya oración, oremos nosotros, pero mantengámonos en oración. Mantengamos este lugar cubierto con oración. Amén. Mantengamos nuestra gratitud por lo que el Señor es y ha hecho hasta arriba. Amén, amén. Y mantengámonos velando, velando en oración en todo tiempo, porque el diablo siempre busca hacerlo: destruir, arruinar, corromper. Amén. Así es que, en otras palabras, la batalla es cada vez más recia a medida que se acerca el final, sí. Así es que necesitamos unirnos, mantenernos unidos, agarrar esto... ¿en serio?, amén, amén, ¿en serio?, amén, ¿y ser parte del ejército vencedor? Sí. ¿Cuántos se apuntan? Démosle gloria al Señor. Amén. Gracias, Jesús. Gracias, Señor. Gracias, Jesús.

Muy bien. Gloria al Señor. Vamos a regresar a Primera de Pedro, capítulo uno. Vamos a continuar con algo que hemos estado edificando en estos días: las epístolas de Pedro. A mí siempre me han llamado particular atención y me han bendecido mucho, ¿verdad? Y comentábamos la semana pasada: ¡qué maravilla es ver esta transformación que hubo en la persona de Pedro, cómo empezó y cómo terminó sus últimos días! Amén. Y esto no está en la Biblia, pero está en la historia. Un día les recomendé un libro que se llama *En búsqueda de los doce apóstoles*. Sí, yo sé que varios lo consiguieron y lo leyeron; pero el autor hace un análisis histórico y busca ver cuán veraces son las tradiciones que ha habido a lo largo de la historia de cómo y dónde terminaron sus días los apóstoles. ¿Y saben cuál es su conclusión? Lo que nos llegó por relatos históricos, culturales, tradicionales, sí es históricamente correcto. Y en la historia está registrado que Pedro, en sus últimos días, tuvo una visión del Señor Jesucristo y vio a Jesús que iba apresurado y le dijo: "¿A dónde vas?". Y Jesús le dijo... pues eso es lo que dice la historia, Jesús le dijo: "A ser crucificado". "¿Y por qué, Señor?". "Porque tú no quieres ser crucificado por mí, así es que voy a ser crucificado". Pues así narran que fue la experiencia de Pedro. Y ya sé qué están pensando: eso es imposible, al Señor no lo pueden crucificar otra vez. Solo les estoy contando la historia que quedó registrada de Pedro, su experiencia. Amén. Pero el resultado fue que Pedro le dijo: "No, Señor, ahí voy", porque de alguna manera él estaba esquivando el ser crucificado. Y él murió crucificado. Pero ¿cuántos saben esta parte de la historia? Cuando lo iban a crucificar, dijo: "Yo no soy digno de morir igual que mi Señor". Entonces vinieron y pusieron al revés la cruz en la que lo crucificaron y lo crucificaron cabeza abajo, a Pedro. Tremendo, ¿verdad? Amén, amén. Pedro... miren cómo empezó y miren cómo comenzó... no, ¿cómo es la cosa?, cómo empezó y cómo terminó. Eso sí sonó bien. Amén. Si Dios pudo con Pedro, bien puede conmigo y bien puede con ustedes también. Y es increíble que una persona tan... yo me lo imagino rústico, sin mucho roce, sin mucha diplomacia, pues era pescador. ¿Se imaginan el ambiente en el que se movía? Y toda la cosa... termina escribiendo semejantes palabras como estas que estamos estudiando. Espectacular, ¿verdad? Amén.

Bueno, así es que... Primera de Pedro. Suficientes historias, vámonos a Primera de Pedro. Estuvimos en el capítulo uno, vamos a regresar a eso. Versículo tres, Primera de Pedro 1:3: *"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva"*. Una breve pausa. El meollo de todo este asunto es el nuevo nacimiento. Si no ha habido una experiencia de nuevo nacimiento, solo sabemos acerca del Señor: nos agrada, nos simpatizan las cosas de Dios, nos agrada ir a la iglesia, pero no tenemos la salvación. Necesitamos el nuevo nacimiento. Y eso ocurre en el momento en el que le abrimos nuestro corazón al Señor Jesucristo. En San Juan, capítulo uno, dice: *"A los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios"*. Amén. Así es que en el momento en el que recibimos a Jesús, en el que le abrimos el corazón y lo invitamos a venir a nuestra vida, primero Él viene con su preciosa sangre y todo lo que Jesús hizo en la cruz del Calvario para salvar a la humanidad viene a ser o a hacerse nuestro de manera personal, y el Señor viene y nos salva a nosotros de manera personal. Quita la culpa a causa del pecado, y al quitar la culpa, porque Él pagó la deuda moral que todos los hombres tenemos con Dios, eso inmediatamente nos reconcilia con Dios el Padre. ¡Y qué paz, qué gozo, qué reposo! Y Jesús viene y crea un nuevo hombre dentro de nuestro viejo

hombre, un nuevo corazón dentro de nuestro viejo corazón. Eso es el nuevo nacimiento. Amén. Si alguien nunca ha invitado a entrar a Jesús en su corazón, ¿por qué no nos detenemos y lo hacemos en este momento, amén, para darle la oportunidad a alguien que a lo mejor nunca lo ha hecho? Cerremos nuestros ojos y oren después de mí, repitan después de mí. Díganse al Señor con todo su corazón. Díganle: "Señor Jesús, reconozco que soy pecador y que necesito salvación y perdón por mis pecados. Ven y sálvame, ven y límpiame con tu sangre, ven a morar en mi corazón para que yo nazca de nuevo y sea hecho hijo de Dios a partir de hoy y para siempre. Te entrego mi vida, te hago ser mi Señor desde ahora y para siempre. En el nombre de Jesús. Amén, amén, amén". Gracias, Señor. Gracias, Jesús. Amén.

Muy bien. *"Nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros"*. Vamos a dejarlo allí. Si vamos a recibir una herencia, ¿eso en qué nos convierte? Listos: herederos. Así es que somos herederos. Ya tocamos eso rapidito, pero todavía no como debe ser. Ahora vámonos a Primera de Pedro, capítulo dos, verso nueve. ¿Saben qué es lo mejor? Una herencia no se hace efectiva hasta que no muera... ¿cómo se llama el testador?, ¿se llama el que hace el documento, verdad?, el testador. ¿Qué creen? Nuestro testador murió hace dos mil años en la cruz del Calvario. Entonces hay dos lados a esta herencia: hay un lado que nos toca recibir en el futuro, amén; pero hay un lado del que podemos y debemos echar mano aquí, ahora, ya, hoy mismo. Amén. Gracias a Dios.

Muy bien. Ahora, versículo nueve: *"Mas vosotros sois..."* A ver, ¿qué más somos? Ya somos herederos. *"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios"*. Allí nos detuvimos: pueblo adquirido. Esta es la mismísima expresión que se usa en otros lados cuando hablan de su especial tesoro. Somos su especial tesoro: no solo algo con lo que Dios está familiarizado; no, algo especial, algo precioso, algo que Dios cuida y guarda de una manera extra especial; algo sobre lo cual los ojos de Dios están puestos; algo para lo cual Dios está listo para intervenir si ve que se le está arruinando, manchando o yéndose por la tangente. Somos su especial tesoro. Amén. Lo tradujeron "pueblo adquirido". ¿Se acuerdan de la palabra hebrea para eso, verdad? Somos su especial tesoro.

Muy bien. Ahora brinquemos al verso once, Primera de Pedro 2:11: *"Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma"*. ¿Qué más somos? Extranjeros y... extranjeros y peregrinos. Hoy quiero trabajar en este punto: somos extranjeros y peregrinos. Por eso es importantísimo, porque el resto de la primera epístola de Pedro parte de aquí. Puesto que somos extranjeros y peregrinos, entonces habla de todas las implicaciones y connotaciones que eso tiene. Amén. ¿Y alguna vez, desde que usted recibió a Cristo en su corazón y empezó a seguir a Jesús y a vivir para Jesús, no le pasó que empezó a sentirse como desenchajado en este mundo, como que ya no pertenece, como que ya no es igual? Dele gracias a Dios. Amén. Somos extranjeros y peregrinos. Amén, amén. Y no porque nosotros nos lo hayamos propuesto: simplemente así funciona.

Ahora estudiemos un poquito, vámonos a Efesios, capítulo dos, verso once. Y cuando no entendemos estas cosas, yo mismo veo a muchos cristianos forcejeando en contra de que esto ocurra o se manifieste en sus vidas, y siempre buscando seguir encajando con las cosas de aquí abajo. Lo más chistoso es que ya no les debe saber igual, porque, nos guste o no, fuimos trasladados del reino de las tinieblas al reino de su amado Hijo. Así es que, miren, realmente las personas más miserables que hay sobre la faz de la tierra son los cristianos mundanos, amén; porque ni son una cosa, ni son otra, ni hacen bien esto, ni hacen bien lo otro. Entonces, ¿cuál es el sentido? Amén. *"¿Hasta cuándo claudicaréis entre dos pensamientos? Si Baal es Dios, servidle; si Jehová es Dios, id en pos de él"*. Sí, amén.

Okay. Efesios, capítulo dos, verso once: *"Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo"*. Puros amalecitas. *"Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos..."* está hablando de judíos y gentiles, *"hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre..."* ya ven lo del nuevo nacimiento, *"haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos..."* los gentiles, *"y a los que estaban cerca..."* los judíos. *"Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos..."* Ahora, Pedro dice que sí somos y aquí dice que no somos. A ver, ¿cómo conciliamos las dos cosas? Es refácil: ya no somos extranjeros ni advenedizos para Dios y para el Reino de los Cielos, amén; pero somos extranjeros y advenedizos en esta tierra, para el mundo y para el diablo. Amén. ¿Les hace sentido? *"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo"*. Esto es precioso: los apóstoles nos dieron el Nuevo Testamento y los profetas nos dieron el Antiguo Testamento. Nuestro fundamento es la Palabra de Dios revelada por la persona de Jesucristo. Amén. Esto ¡cómo lo manipulan, verdad!, y hay personas que creen que tienen ciertos dones y que ellos se convierten en el fundamento espiritual del resto de la gente. ¡Ay, por favor! Okay, sigamos. Dice: *"En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu"*.

Así es que, ¿lo ven?, vamos a ser extranjeros y peregrinos o de una cosa o de otra. Si somos de este mundo, somos extranjeros y peregrinos para con Dios, extraños al Reino de los Cielos. Pero si somos del Señor, nos convertimos en extranjeros y peregrinos acá en este mundo. En otras palabras, cuando estábamos aquí, aquello obviamente no era nuestra morada permanente, porque todo nuestro corazón estaba puesto en las cosas de aquí y de ahora. Pero cuando estamos aquí, todo lo que está aquí abajo deja de ser nuestra morada

permanente; empezamos a arrancar las raíces del suelo, a quitar las raíces del suelo: nuestra morada permanente es el Reino de los Cielos. Amén.

Bueno, habiendo establecido eso, quiero que hagamos un pequeño recorrido acá. Vamos a ver tres casos acá. Vamos a analizar la historia de Abraham así brevemente. Vámonos a Hebreos, capítulo once. Abraham ha sido uno de mis personajes favoritos; toda la vida le he aprendido tanto a Abraham. Amén. Y qué maravilloso de veras llegar a seguir los pasos de Abraham, pues en el grado que sea y como se pueda, ¿verdad? Pero en Hebreos, capítulo once, verso ocho, tenemos un resumen de su historia, Hebreos 11:8: *"Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa"*. Así es que no solo Abraham fue extranjero: Isaac fue extranjero, Jacob fue extranjero en tierra ajena, en tierra extraña. Así dice el verso diez: *"Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios"*. Y quién sabe, una vez escuché a alguien comentar que a lo mejor Abraham sí estaba buscando una ciudad que nunca encontró porque no era una ciudad terrenal lo que Dios le estaba revelando. No sé, pero el hecho es que si nosotros estamos buscando la Nueva Jerusalén, también tenemos nuestras raíces afuera de la tierra de este mundo, como Abraham. Amén. Y empezamos a vivir como extranjeros y peregrinos: estamos aquí, pero ya no pertenecemos. Amén. Y mientras más nos acercamos al Señor, menos encajamos, menos a gusto nos sentimos nosotros con las cosas que antes eran tan normales y naturales para nosotros. Si no es que uno se lo proponga, simplemente sale así. Y qué bueno, gracias a Dios, porque las cosas de aquí abajo las buscábamos cuando nos sentíamos miserables y solitarios, y participábamos un ratito de las cosas de aquí abajo, nos sentíamos medio bien como por dos horas, y después, cuando salíamos de la actividad, seguíamos igual de solitarios y de miserables. Pero cuando vamos al Señor y le llevamos al Señor nuestra soledad y nuestra miseria, el Señor no solamente es nuestro refugio: Él nos convierte, nos transforma, nos limpia, nos levanta, nos llena de luz, cambia nuestro lamento en baile. Amén. Y dejamos de ser solitarios y miserables para el resto de nuestra vida. Gracias a Dios.

GUATEMALA

Okay, verso once: *"Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Por lo cual también de uno, y ese ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar. Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria"*. Amén. *"Pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad"*. No se avergüenza de ser Dios de ¿quiénes?: los que son extranjeros y peregrinos. Ahora, ¿saben qué voy a hacer? No tiene que borrar su cuaderno porque voy a volver a poner a Abraham. Miren una modificación técnica aquí: Abraham. Ese es nuestro caso de estudio número uno. Ahora, extranjeros y peregrinos: hay dos lados a

esto, entonces hacemos una balancita. ¿Qué voy a poner del otro lado? Abraham era extranjero por fuera, o sea, literalmente, porque Dios le dijo: "Olvida tu pueblo y la casa de tu padre, y haré de ti una gran nación". Y tomó sus cosas, tomó a Sarai su mujer, tomó a Lot y se fue con todas sus cosas a una tierra a vivir como extranjero, habiendo tenido un lugar de habitación junto a su familia; pero Dios le dijo: "Quiero que vivas como extranjero". Ahora, esto por supuesto fue literal por fuera en el caso de Abraham, de Isaac y de Jacob; pero Abraham también era una persona extranjera y peregrina por dentro, de manera espiritual, en cuanto a su despojamiento y desprendimiento personal hacia las cosas de aquí abajo. ¿Cómo sabemos que él estaba desprendido de las cosas de abajo? ¿Qué ejemplo el de Abraham! Porque hay personas que dicen: "Entonces me voy a quedar sin nada". Yo no veo que Abraham se haya quedado sin nada; al contrario, era una de las personas más ricas que había en su época. O sea, no tiene nada que ver; estamos hablando de una actitud, de una relación con las cosas temporales. Amén y amén.

Abraham un día le dijo a Lot: "Hay muchos problemas entre mis pastores y tus pastores, el ganado es demasiado. Escoge tú la mejor tierra: no importa si te quedas con donde haya pasto, donde haya fuentes de aguas; no importa si tú agarras lo que va a prometer sustento para tu ganado y todo, y me dejas a mí con un desierto en donde quién sabe qué va a pasar, quién sabe si va a haber agua, quién sabe si se me va a morir todo el ganado. No me importa, pero lo que ya no quiero son más problemas". Porque cuando vivimos rodeados de problemas, eso afecta nuestra búsqueda, nuestros tiempos con Dios, nuestros tiempos a solas meditando la Palabra, ¿verdad que es cierto? Y a veces hay muchos problemas e insistimos en seguir metidos en el problema, ¿qué importa si ya no podemos orar por estar pensando en el problema, si ya no podemos estudiar la Biblia por seguir pensando en el problema, y no se nos ocurre sacrificar lo que tengamos que sacrificar para que cese el problema y quedarnos nosotros en paz y seguir buscando al Señor? Amén. Así es que ven cómo Abraham era extranjero por dentro también: eligió por dentro no aferrarse a las cosas de aquí abajo. Lo vemos poner su tienda en un lugar, y después levantaba todo su campamento y se iba a poner su tienda en otro lugar: una persona desprendida. Él era extranjero por fuera y extranjero por dentro. Vamos a ir aumentando nuestro entendimiento de estos principios. ¿Vamos bien con esto? Okay.

Ahora noten esto: acabamos de leer que los que esto dicen claramente dan a entender que buscan una patria celestial. Y Abraham no lo estaba diciendo con sus labios: lo estaba diciendo con sus hechos, con las elecciones que hacía, con sus acciones. Amén. Vámonos a Génesis, capítulo trece. Y allí estamos en la plena historia de Abraham y algunas de sus experiencias que tuvo. Y en Génesis trece, a partir del versículo catorce, precisamente se acaba de apartar de Lot. Hemos tenido lecciones maravillosas con relación a esto. La palabra Lot o el nombre Lot en hebreo significa un velo. Y es increíble, porque cuando Abraham se apartó de Lot, un velo le fue quitado. Amén. Y cuando Dios nos quiere extranjeros y peregrinos por dentro, Dios nos tiene que quitar el velo para que veamos de qué se trata todo esto, ¿verdad? Amén. Y muchas veces ese velo va a ser quitado hasta que estemos dispuestos a apartarnos de aquello que no nos deja ver. Sí.

Génesis 13:14: *"Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová".* Ahora vean esa tierra. Dios le dijo: "Alza tus ojos y mira, esta es la tierra que te voy a dar por herencia. Ahora quiero que camines la tierra, quiero que camines de arriba a abajo y de un lado al otro, sí, de norte a sur y de oriente a poniente, camínala de arriba a abajo y camina de un lado al otro". ¿Qué le estaba indicando Dios a Abraham que hiciera? Amén, amén: caminar la tierra en forma de cruz. ¿Y se acuerdan que Jesús dijo: *"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz..."*? Amén. Tome su cruz, lleve su cruz y entonces venga y sígame, ¿no lo dijo? ¿A qué se refiere? También es algo que hemos analizado mucho: ¿qué es la cruz? Es un instrumento que hace que algo que tenga que morir muera; pero también la cruz es un instrumento que nos restringe: o sea, si nos crucifican, ¿qué podemos hacer con nuestras acciones, con nuestras manos, con nuestros pies? "Quiero hacer algo", ¿puedo? No puedo. "Quiero correr en alguna dirección, quiero ir allá", ¿puedo cuando estoy crucificado? No, no puedo. Entonces, la cruz también representa una dependencia total y absoluta a Dios, a su soberanía. Señor, ya no dejes que sea yo el que me mueva: muéveme Tú, Señor, como Tú quieras y a donde Tú quieras, pero muéveme Tú. Amén, amén.

Entonces la tierra que Dios le iba a dar a Abraham por herencia es la tierra que Abraham recorrió de un lado al otro en forma de cruz. Le dijo Dios a Abraham: "¿Quieres heredar la tierra? Tienes que caminar la cruz, tienes que caminar en el camino de la cruz, en un camino que te va a llevar a depender menos de ti y más de mí, en un camino que te va a llevar a ser cada vez menos independiente y más dependiente, en un camino a través del cual las cosas que tienen que morir van a morir, porque es necesario que mueran para que nosotros podamos vivir plenamente para el Señor". Amén. Esa es la gente que se vuelve extranjera y peregrina. Abraham lo era por fuera, pero Dios quiere que lo seamos por dentro nosotros. Pero esa tierra que Abraham recorrió llevando su cruz encima es la tierra que su descendencia habría de heredar. Y el Señor nos ha prometido a nosotros heredar la tierra: Él nos va a dar la tierra, esta de aquí afuera, por herencia en su momento. ¿Quiénes van a heredar la tierra? Aquellos que fueron extranjeros y peregrinos en la tierra y estuvieron dispuestos a vivir su vida en esta tierra llevando su cruz y dejando que el Señor los restrinja, crucifique su independencia orgullosa, que el Señor sea el que los mueva, que el Señor mate lo que tenga que matar en nosotros. Esos son los extranjeros y peregrinos, amén; aquellos que están más conscientes, pendientes y deseosos de la obra que Dios tiene y quiere hacer en nosotros que de las cosas de esta vida. ¿Me estoy explicando? Estoy buscando tener cristianos espirituales, es lo que Dios quiere que formemos: no gente aferrada a las cosas de abajo, con un velo que no los deja ver las cosas eternas y la herencia eterna que Dios tiene para nosotros. Amén, amén. ¿Estamos?

Estamos viendo si Dios le va a dar la tierra por herencia, pero no a todos los que se llaman cristianos: a los extranjeros y peregrinos, a los que sacaron sus raíces de aquí abajo, a los que fueron árboles con las raíces afuera de la tierra seca, como lo fue el Señor Jesucristo profetizado por Isaías. Amén, amén. Esos son los que van a heredar la tierra. ¿Entendemos que Dios nos va a dar por herencia aquello de lo que estamos tratando de alejarnos, aquello de lo que estamos tratando de desprendernos? Es por eso que Dios nos la va a dar por herencia. Pero si estamos aferrados a las cosas de abajo, les garantizo que no vamos a heredar esta tierra cuando sea el momento. Así es que aferrémonos... desarraiguémonos, amén, de las cosas de abajo. Si no sabemos por dónde empezar, solo fortalezca su relación con Dios y su búsqueda diaria, y cuando menos sienta, sus raíces van a estar cada vez más afuera, más afuera, más afuera de las cosas de aquí abajo. Amén, amén. ¿Está claro? Okay. Gracias a Dios.

Muy bien, entonces veamos... bueno, miren, por ejemplo, Gálatas 6:14. Además con Abraham... pero vámonos a Gálatas, capítulo seis, verso catorce. Muchas, muchas de las promesas que el Señor nos hace realmente no se las está haciendo a cualquier fulano, zutano, mengano y perencejo. ¿Qué no dice por allí: "Al que venciere"? Amén. Bueno, este no es cualquier fulano, zutano, mengano y perencejo: es gente que caminó, es gente cuyos afectos estaban puestos en las cosas de arriba, no en las de la tierra. *"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba..."* La Biblia King James dice: *"Poned los afectos en las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios"*. Solo estoy diciéndoles lo que dice la Palabra de Dios. Amén, amén. Entonces miren cuántos mensajes hay hoy en día que lo que promueven es que los cristianos se arraiguen cada vez más a las cosas de esta vida. Si lo único que están consiguiendo es que sean eternamente pobres si siguen así el resto de sus días sobre la faz de la tierra. Pero cuando aprendemos el secreto, el misterio... estas cosas están veladas para la mente carnal, amén, amén; pero cuando aprendemos el secreto de ir dejando que Dios nos vaya despegando de las cosas de aquí abajo, entonces, ¿qué creen?, aquí nos van a ver como bichos raros, pero vamos a ser eternamente ricos. Amén, amén. Y aquí podemos, en términos humanos, ser ricos o no ser tan ricos —me doy a entender que no tiene nada que ver con eso—, porque Dios tiene un plan particular para cada uno. Ahora la diferencia está en dónde están nuestras raíces. Y no importa si es mucho o poco, si nuestras raíces están puestas en lo mucho o poco que tenemos acá, entonces no estamos siendo extranjeros y peregrinos. Amén. Okay.

¿Qué les dije? Gálatas 6:14: *"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"*. Ahora esto es interesante: léalo dentro del contexto. Pablo no está hablando necesariamente de este mundo y su sistema, y las riquezas y esas cosas; pero si extrapolamos el principio, por supuesto que también incluye eso. Pero en el contexto está hablando del mundo religioso. Dice: *"El día que la cruz de Cristo vino y me dio la salvación, ese día yo quedé crucificado para el mundo religioso y ese día el mundo religioso quedó crucificado para mí. Lo que significa que, a partir del día de mi salvación, ya no hay religión que sirva de algo para mí, que me justifique, que me añada, que me quite, que me dé o que me ponga"*. Hasta en los aspectos religiosos quiere Dios que seamos extraños y peregrinos. Y usted y yo nos

convertimos en extraños y peregrinos para nuestros familiares, porque seguro que todos tenemos familiares superreligiosos y de repente nosotros somos bichos raros. ¿Saben qué? Eso lo hizo la cruz de Cristo, amén: nos hizo sacar nuestras raíces del mundo de la religión, y hoy lo que tenemos es una realidad, una relación. Pero hasta en eso nos hace Dios ser extraños y peregrinos. A lo mejor en eso fue en lo primero que nos empezaron a tratar como bichos raros: en las cosas religiosas, ¿verdad? Sí, amén. Yo me acuerdo que alguien hizo el comentario cuando supo que nosotros nos habíamos convertido al Señor, que tenía pena por nuestra alma porque, ya saben ustedes, no estábamos participando de aquello que dicen que todos los domingos salva, justifica y santifica si uno lo hace. ¿Ven lo que estoy tratando de decir? Amén. Pero este principio igual funciona con las cosas de aquí abajo cuando la cruz de Cristo está con todo su poder haciendo su obra en nuestras vidas. El mundo nos ve más y más como bichos raros, porque ya no nos ven correr detrás de las cosas de las que ellos corren. Amén. Pero igual el mundo queda crucificado para nosotros, porque es como: "¡Ay, no puedo creer que eso me llamaba tanto la atención antes!". Sí, siguen allí. Amén, amén.

Okay, número dos: David. Ahora, ¿David era extranjero por fuera? No, él toda la vida vivió en Israel, él nunca fue extranjero. Bueno, hubo una época en la que Saúl lo persiguió —por eso algunos dicen sí, algunos dicen no— y tuvo que ir a refugiarse allí con los filisteos, ¿verdad? Okay, allí hubo un período en donde él fue extranjero por fuera, pero digamos, en términos generales, él por fuera pues siempre estuvo conectado con su tierra. Tienen razón, hay una balanza; no era así, era porque lo fue en una etapa de su vida. ¿Pero saben qué aprendió a hacer David y que lo hizo ser tan grande en todo el sentido de la palabra? Él era extranjero por dentro, de manera espiritual, su ser interior. Él era extranjero, extranjero y advenedizo. ¿Quieren que se los pruebe? Amén. Vámonos al Salmo 39. Ahora, muchos de estos salmos los escribió cuando estaba en tierra extraña, mientras estaba siendo perseguido por Saúl; pero David aprendió a ser extranjero por dentro. Él no estaba arraigado a las cosas de adentro. De hecho, tengo toda una lección que ni sé si se las voy a dar: ¿qué hizo David con su especial tesoro y qué hizo Salomón con el suyo? Y eso hizo la diferencia de cómo terminaron ambos, y Salomón terminó fatal. Amén. Porque David estaba desprendido: era rey, tenía todas las riquezas, la posición, el poder... o sea, no es eso, no es que seamos despojados por fuera, es esa relación, esa actitud que tenemos adentro con esas cosas que son temporales. Amén.

Salmo 39:1-12: *"Yo dije: Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí".* Él se conocía bien y sabía el mal que tenemos todos en esta cosita que se llama la lengua. En el libro de Santiago dice que la lengua es un fuego, un mundo de maldad que tenemos adentro, con el que encendemos tremendos fuegos: un comentario y hacemos pedazos la vida de otra persona, ¿cierto o no? Un comentario positivo y eso puede ser el despegue para una persona; pero un comentario negativo, y ya saben ustedes lo que pasa. En fin, dice: *"Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno; y se agravó mi dolor. Se enardeció mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego, y así proferí con mi lengua".* Por más que traté de no abrir la boca, seguían... hasta que ya no me aguanté y abrí la boca. Entonces dice David: *"Hazme saber, JEHOVÁ, mi fin, y cuál sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy".* Cuán fugaz, cuán transitorio soy, sí; o sea, por más que trato de esforzarme en no abrir la boca y no decir

lo que no debo, solo me apachurran el botón correcto y ahí voy, ¿verdad? Sí. Entonces viene y dice: "Ayúdame Tú, Señor, porque pues ni modo". *"He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. Ciertamente como una sombra es el hombre; ciertamente en vano se afana; amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá. Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti. Líbrame de todas mis transgresiones; no me pongas por escarnio del insensato. Enmudecí, no abrí mi boca, porque tú lo hiciste"*. Cuando finalmente cerré la boca es porque Tú me ayudaste, no porque yo fuera maravilloso. *"Quita de sobre mí tu plaga; estoy consumido bajo los golpes de tu mano. Con castigos por el pecado corriges al hombre, y deshaces como polilla lo más estimado de él; ciertamente vanidad es todo hombre. Oye mi oración, oh JEHOVÁ, y escucha mi clamor. No calles ante mis lágrimas; porque forastero soy yo para ti, y advenedizo, como todos mis padres. Déjame, y tomaré fuerzas, antes que vaya y perezca"*.

"Señor, yo soy igual que Abraham, Isaac y Jacob: soy forastero y advenedizo". Tal vez no me he ido de mi tierra, sigo en mi tierra, bien que mal. Tal vez probablemente lo escribió antes de ser rey y estar en el trono, pero dice: "Pero yo soy igual que mis padres, ¿verdad?, por dentro desprendido". Porque al final de cuentas, ¿qué poseemos? Cuando salgamos de aquí no nos vamos a llevar nada material; nuestra riqueza está por otro lado, nuestra riqueza eterna. Pero también está diciendo algo: David también está diciendo: "Señor, tu naturaleza es lo que es y la mía es lo que es. Eso me hace sentirme extraño a Ti también: ¡cómo quisiera ser más como Tú!". Entonces, ¿ven?, ven su corazón extranjero y advenedizo. Y a veces se nos olvida y ya no somos extranjeros y advenedizos para el Señor también. Ahí hay una balanza; pero en el otro lado de la balanza, nuestra naturaleza todavía es tan diferente a la suya, y creemos poder venir con el Señor y con aquellas ínfulas y empezar a exigirle, ¿verdad?: "Hazme dos de estas, tres de aquellas", y cuando no lo hace: "Señor, estoy enojado contigo, ¿por qué no lo hiciste?". Ese no es un extranjero y advenedizo. Un extranjero y advenedizo sigue: "Señor, todavía me falta ser como Tú, ¿verdad?, ayúdame". Ese es el corazón de un extranjero y advenedizo: no solo está desprendido de las cosas de abajo, sabe que no tiene derechos. "Es que con Cristo ahora tenemos derechos". ¿Derechos de qué? ¿Ven lo que estoy diciendo? Ajá, o sea, desprendido, despojado. Ese estado interno de humildad, de dependencia. Amén, sí.

1 Crónicas 29:10-15: *"Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a JEHOVÁ delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh JEHOVÁ, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. Tuya es, oh JEHOVÁ, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh JEHOVÁ, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre. Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos. Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra cual sombra que no dura"*.

Ya están asentados en la tierra de Israel; David está bien asentado en su trono. Están dando ofrendas para que, cuando se levante Salomón, construyan el templo, y dice: "Pero seguimos siendo igual que nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob: seguimos siendo extranjeros y advenedizos". No está hablando de por fuera, porque están en su tierra; está hablando de esa actitud que Dios quiere ver en nosotros. Amén. "Por lo tanto, dependemos por completo de Ti; por lo tanto, Señor, no vamos a poner nuestra esperanza y nuestra confianza en las cosas que son temporales". Extranjeros y advenedizos. ¿Estuvo claro que esa es la gente que va a heredar la tierra? Amén. ¿Ven por qué es tan importante esto? Amén. Extranjeros y advenedizos, sí. Y esto ocurre cuando nuestra mente está puesta, como les digo, en las cosas de arriba, más y más, y menos y menos en las cosas de aquí abajo. Y eso sucede simplemente por el hecho de dejar que Cristo vaya creciendo más y más en nosotros, que nuestra relación, nuestro conocimiento de Cristo vaya creciendo más y más. Así sucede, sale solito. Porque no lo vemos tan frecuentemente en todo el mundo cristiano, porque ustedes no están viendo que Cristo esté creciendo mucho que digamos en mucha gente. Y una de las grandes razones es porque no saben cómo, no saben cómo se hace, ¿cierto?

Salmo 119:19. Miren lo que nos ganamos cuando somos extranjeros o forasteros por dentro, Salmo 119:19: *"Forastero soy yo en la tierra; no encubras de mí tus mandamientos"*. Amén. ¿Saben qué nos ganamos cuando somos extranjeros y advenedizos? El Señor nos abre su Palabra, el Señor nos da revelación, nos da luz, amén, nos confía los tesoros escondidos en el campo de su Palabra. Empezamos a ver cosas que antes no veíamos, ¿por qué?, porque Lot era un velo y no nos habíamos apartado de Lot. El amor por las cosas de aquí abajo, eso es lo que representa Lot. Amén. Pero cuando empezamos a sacar nuestras raíces de la tierra de este mundo, la Palabra se nos empieza a abrir, Dios ya no encubre de nosotros sus mandamientos, su revelación. Amén. Entonces mayor es nuestra riqueza eterna, menos ganas tenemos nosotros de tener compañerismo con las cosas de este mundo. ¿Lo ven? Amén, gracias a Dios.

Miren este otro, Salmo 119:54: *"Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa en donde fui extranjero"*. Cuando somos extranjeros y advenedizos, nuestra canción ya no va a ser por las cosas de aquí abajo, o porque nos sentimos bien, o porque nos está yendo bien, o porque estamos alegres, o porque nos hicieron, o nos dijeron, o nos dieron. ¡No! Nuestra canción va a brotar de la Palabra de Dios que estamos entendiendo, aprendiendo. Entonces aquí podría estarnos yendo fatal, no nos vamos a quedar sin nuestro canto porque ya no cantamos por las cosas de aquí abajo: lo que nos hace cantar es nuestra relación con Dios y toda la riqueza, toda la verdad que Dios empieza a confiarnos. Amén. Y Proverbios dice una y otra y otra vez que la sabiduría, el entendimiento, el conocimiento son tanto más grandes que el oro, la plata y las piedras preciosas. Amén, amén. Sí, estoy hablándole a cristianos que quieren ser cristianos espirituales, amén, y dejar de tener que ser cortados con la misma tijera con la que cortan a todos los demás: cuatrocientos millones de personas que se llaman cristianas en el mundo. Amén.

El otro día escuché algo y lo corroboré a ver si de veras era cierto, porque alguien dijo que Gandhi dijo: "Me gusta su Cristo; lo que no me gusta para nada son los cristianos". Sí, y él

estudió en Inglaterra, ahí estudió leyes. Por supuesto que venía con todo un bagaje de hinduismo y todo eso, pero probablemente la intención de Dios era que él fuera a Inglaterra para tener un encuentro con el cristianismo, ¿verdad? Sí, ¿pero saben qué ocurrió? Porque Gandhi no se convirtió. India es lo que hoy es. ¿Se imaginan si Gandhi se hubiera convertido lo que sería hoy la India? ¿Y cuál fue el problema? No fue Jesús: se puso a leer las Escrituras y le encantaron los valores morales del Señor Jesucristo. Así es que él también... una vez le preguntaron: "¿Y usted es cristiano?". "Sí —dijo—, soy cristiano, soy musulmán, soy budista y soy judío: lo mejor de todo", así dijo. O sea, nunca se convirtió. ¿Ven lo que digo? Sí, ajá. Qué oportunidad desperdiciada más grande. ¿Cuál fue el problema? No Cristo ni su mensaje: la discrepancia tan grande entre el mensaje de Cristo y los que se supone que han recibido el mensaje de Cristo y lo están viviendo, ¿verdad? Tremendo, ¿no?

Okay, Israel: eso lo vamos a hacer rapidísimo. Tercer ejemplo aquí: la nación de Israel. Hagamos un diagramita aquí: Israel en Egipto. En Egipto eran extraños por fuera, ¿sí o no? Eran extranjeros. El Señor los sacó de Egipto, los atrajo hacia sí mismo y se los llevó a la tierra de Canaán, cierto. Llegaron a la tierra de Canaán, seguían siendo extranjeros; pero la intención era que ellos conquistaran la tierra y esa se convirtiera en su tierra: es la tierra que Dios le dijo a Abraham que les iba a dar por herencia para que dejaran de ser extranjeros. Amén, sí. Okay, entonces llegaron a Canaán, y la intención de Dios es allá en su tierra, digamos... la primera generación es la que tuvo que hacer la conquista, pero tres, cuatro, cinco, seis generaciones después, esa es su tierra, ya no son extranjeros. Sí, ya esa es su tierra, la tierra de Canaán. Pero la intención de Dios, cuando les dio su Palabra y les mandaba a los profetas y todo lo que les decía: "Vuélvanse a mí", la intención de Dios era que nunca dejaran de ser extranjeros por dentro y que no se aferraran a las cosas de aquí abajo. Esa era la intención de Dios. Pero les puedo dar unas citas muy comprometedoras para la nación de Israel, porque Dios les dijo a través de los profetas cosas como: "Pactan con hijos de extranjeros", dice. El pueblo de Israel le dijo a Dios: "A extraños he amado, y tras ellos he de ir". Así están registradas en el libro de Jeremías las palabras del pueblo de Dios. O sea, no queremos ser extranjeros por dentro. Nunca terminaron de conquistar la tierra de Canaán y empezaron a participar de las cosas de la tierra de Canaán, no quisieron ser extraños en la tierra. O sea, el pueblo de Dios no quiso ser extraño en la tierra, entonces terminó siendo absorbido, asimilado por las naciones cananeas. Entonces, ¿saben qué hizo Dios? Les dijo: "Muy bien, a extraños han de servir", y se los llevó a Babilonia. ¿Ven cómo funciona esto? Amén. O sea, la tierra que se supone que tenían que heredar, y Dios los sacó de allí, y a partir de allí, en un sentido, han sido extraños desde entonces y hasta el día de hoy, ¿cierto o no? Cierto. ¿Cierto o no es cierto? Porque nunca estuvieron dispuestos a hacerse extranjeros a este mundo por dentro. Pero ese es un cuadro para los cristianos, ¿verdad? Sí, y a veces empiezan su caminar cristiano, Dios los bendice, Dios los prospera, y de repente son tan prósperos que ya no tienen tiempo para buscar a Dios, y se dedican ya solo a las cosas de aquí abajo. Tremendo. Dios quiere que permanezcamos extranjeros y peregrinos. Amén. Espero haber sido claro en cómo funciona, sí.

Entonces regresemos a Primera de Pedro, y finalmente les puedo dar mi lección. Primera de Pedro, capítulo dos, verso once. Aquí comienza la acción en Primera de Pedro, 1 Pedro 2:11:

"Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis..." O sea, lo somos, pero vivamos como lo que somos. Y esta cosa se va a ir perfeccionando en nosotros. Ya fuimos adoptados por Dios, ya somos ciudadanos del Reino de los Cielos, ya fuimos trasladados del reino de las tinieblas al reino de su amado Hijo; entonces, ¿por qué insistimos en mantener nuestras raíces bien profundas en las cosas temporales y en algunos casos en el pecado de este mundo? Amén. Y nuestro modelo sigue siendo lo que hacen los amigos, lo que hacen los parientes, lo que hacen por allí, y seguimos buscando actuar de la misma manera. Dice: "No, somos extranjeros y peregrinos; pero si dejamos de vivir como tales, ¿saben qué va a pasar?, algo así como la nación de Israel: aquello que Dios quería que heredáramos eternamente, de repente nos vamos a quedar cortos y eso va a ser por toda la eternidad, y no queremos eso". Amén. Entonces, como extranjeros y peregrinos, dice: *"os ruego que os abstengáis..."* Puntos suspensivos, seguimos la otra semana. ¿Aprendimos algo? Amén. Démosle a Dios toda, toda la gloria. Gracias, Señor. ¡Aleluya! Gracias, Padre.

Somos las personas más privilegiadas que hay sobre la faz de la Tierra, habiendo sido adoptados por Dios, habiendo sido despegados de este mundo y de su sistema, y de su príncipe, que es Satanás en persona. Ahora, ¿cuántos quieren vivir como extranjeros y peregrinos, dejar que el Señor perfeccione esto en sus vidas, irse desprendiendo más en su corazón de las cosas de aquí abajo para poder heredar todo lo que Dios quiere que heredemos? Ni siquiera hemos estudiado lo que vamos a heredar. Amén. ¿Cuántos se apuntan? Sí, si se apunta, póngase en pie y dígame al Señor: "Yo aquí estoy, Señor. Entiendo perfectamente bien que la obra la haces Tú, Señor, y yo quiero que hagas esa obra en mi vida. Padre, ayúdame porque a mí me cuesta". Oremos, seamos sinceros si nos cuesta; a algunos les cuesta porque años después y seguimos actuando como si no fuéramos cristianos. Amén. Pero oremos con toda sinceridad, como dijo David: "Señor, de cualquier manera, en el grado que sea, seguimos siendo extraños y advenedizos para Ti, como lo fueron los padres de la fe, ¿verdad?". Así es que, Señor, desde esa perspectiva oramos: ayúdanos, ayúdame, hágalo personal, hágalo personal: ayúdame.

Creo que hemos entendido que Jesús no murió en la cruz para que nos cambiemos de religión, como lo toman muchos. No, Señor: somos sus herederos, somos su especial tesoro y fuimos hechos extranjeros y peregrinos, amén, desde el día que el Señor vino con su sangre y puso redención entre nosotros y este mundo. Señor, ayúdanos, Señor, a arrancar nuestras raíces de aquí abajo. Ayúdanos, Señor, a vivir como lo que somos: extranjeros y peregrinos. Tú ayúdanos a irnos apartando de las cosas que al final se convierten en un lastre que no nos deja progresar en nuestra relación contigo, crecer en el conocimiento de tu nombre, acercarnos más a Ti, Señor. Tú apártanos más y más de las cosas de abajo y acércanos más y más a Ti, Padre, te lo pedimos en el nombre de Jesús.

Gracias por el privilegio que nos has dado de ser adoptados hijos tuyos, de ser trasladados al Reino de Jesucristo. Gracias por todo lo que nos prometes que podemos tener y ser ahora. Ayúdanos, ayúdanos, Señor, bendito Dios. Si, pues, hemos resucitado con Cristo, ayúdanos a buscar las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Danos una visión, Señor; aparta a los Lot personales, a los lotes que tenemos nosotros en nuestra vida, que se

convierten en un velo que no nos deja ver más allá, Señor, de las cosas temporales, de las cosas materiales. Quítanos ese velo y ayúdanos a levantar los ojos y a ver nuestra verdadera herencia, la que nos está esperando, Señor, en los cielos. Bendito Padre, en el nombre de Jesús, en el nombre de Jesús.

Y ayúdanos, Señor, a hacer las elecciones correctas, a dar los pasos correctos y, Señor, a dejarnos crucificar más y más para ya no hacer lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres; caminar no a donde yo quiero, sino a donde Tú me guíes, Padre, en el nombre de Jesús. Y, Señor, confío en Ti, que seas Tú quien vaya dando muerte a todo este apego y a todo este amor por las cosas de aquí abajo en mi vida: solo Tú lo puedes hacer. Por eso pongo en Ti toda mi confianza, toda mi esperanza. Gracias, Padre, gracias por amarnos como nos amas y por el semejante supremo llamamiento que nos has hecho a todos, Padre. Ahora, con tu ayuda, vamos a responder. Señor, te amamos. Te damos toda, toda la gloria, Padre, en el nombre de Jesús. Amén, amén. Démosle a Dios toda la gloria, toda la gloria. Y que Dios nos dé una visión, una visión, una visión de de qué se trata todo esto. Amén. Una vez más démosle gloria, gloria, gloria, gloria al Señor. Gracias, Señor. Santificado sea tu nombre, santificado sea tu nombre. Gracias, gracias, gracias, gracias. En el nombre de Jesús, en el nombre de Jesús. Amén, amén, amén.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

